

FRAY LUIS DE LEÓN: NOCHE SERENA

I

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo,
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado,

II

el amor y la pena
despiertan en mi pecho una ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente;
la lengua dice al fin con voz doliente:

III

“¡Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura!
Mi alma que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel, baja, oscura?

IV

¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que de tu bien divino
olvidado, perdido
sigue la vana sombra, el bien fingido?

V

El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando
y con paso callado
el cielo, vueltas dando,
las horas del vivir le va hurtando.

VI

¡Ay!, ¡despertad, mortales!
Mirad con atención en vuestro daño.
¿Las almas inmortales,
hechas a bien tamaño,
podrán vivir de sombra y solo engaño?

VII

¡Ay! ¡Levantad los ojos
a aquesta celestial eterna esfera!
Burlaréis los antajos
de aquesa lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.

VIII

¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
a aqueste gran trasunto,
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

IX

Quien mira el gran concierto
de aquestos resplandores eternos,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
y en proporción concorde tan iguales:

X

La luna cómo mueve
la plateada rueda, y va en pos de ella
la luz do el saber llueve,
y la graciosa estrella
de amor le sigue reluciente y bella:

XI

Y cómo otro camino
Prosigue el sanguinoso Marte airado,
y el Júpiter benino
de bienes mil cercado
Serena el cielo con su rayo amado

XII

Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro;
tras dél la muchedumbre
del reluciente coro
Su luz va repartiendo y su tesoro:

XIII

¿Quién es el que esto mira,
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira
por romper lo que encierra
Al alma, y de estos bienes la destierra?

XIV

Aquí vive el contento;
Aquí reina la paz; aquí, asentado
en rico y alto asiento,
está el Amor sagrado
De honras y deleites rodeado.

XV

Inmensa hermosura
Aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anochece:
Eterna primavera aquí florece.

XVI

¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad dulces y amenos!
¡riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos!
¡Repuestos valles de mil bienes llenos!”